

Cien años educando

Pablo C. Rodríguez

El origen de esta casa de estudios se remonta a fines del siglo XIX. Hombres de visión y de fe fundaron, en 1898, un colegio que con el tiempo y la gracia de Dios llegó a ser la Universidad Adventista del Plata.

Esta transformación fue el resultado de la aplicación de principios que emanan de las Sagradas Escrituras y de los escritos de Elena de White (1827-1915), educadora y una de las pioneras de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Para la Iglesia Adventista, la educación es una parte muy importante del plan de Dios para salvar al hombre. “Educar es redimir”, “es restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor”, desarrollando todo su potencial humano y procurando en todo la excelencia. Notemos lo expresado por Elena de White en los dos párrafos siguientes: “La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudios... es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales. Prepara al estudiante para el gozo de servir en este mundo” (White, 1978, p. 11).

La obra de la verdadera educación consiste en ... educar a los jóvenes para que sean pensadores y no meros reflectores de los pensamientos de otros hombres... En vez de debiluchos educados, las instituciones del saber debieran producir hombres fuertes para pensar y obrar, hombres que sean amos y no esclavos de las circunstancias, hombres que posean amplitud de mente, claridad de pensamientos, y valor para defender sus convicciones. (p. 15)

Antes de seguir rastreando los orígenes de la Universidad, daremos una síntesis de la filosofía de la educación adventista, que inspiró la fundación del Colegio Adventista del Plata, precursor de la Universidad.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN ADVENTISTA

1. Hace del amor el fundamento de la educación. Por eso en las escuelas, colegios y universidades adventistas no se discrimina. Están abiertos, no solamente para los jóvenes de la Iglesia Adventista, sino para todos los que deseen obtener una educación cristiana.

2. En lo posible, los colegios son instalados en el campo, donde los alumnos pueden estar en contacto con la naturaleza. Un ambiente tal ofrece tranquilidad y paz, tan necesarias para la reflexión, el aprendizaje y el desarrollo del carácter.

3. En los establecimientos educacionales adventistas se practica la coeducación. En la sociedad, el hombre y la mujer no actúan en forma separada. Por lo tanto, la educación debe prepararlos para esa realidad social. Desde el mismo comienzo, el Colegio Adventista del Plata contó con residencias estudiantiles para varones y señoritas. La coeducación desarrolla socialmente a los educandos. En su trato diario les permite lograr un mayor refinamiento y urbanidad, en un ambiente regido por la más alta moral cristiana.

4. El desarrollo espiritual es fundamental a fin de que la vida cobre un sentido trascendente, y para que todos los conocimientos adquiridos sean bien empleados.

5. La educación es la capacitación para un servicio abnegado a Dios y a la humanidad. Es en el

Pablo C. Rodríguez, ex alumno del CAP, es pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y se ha desempeñado como Capellán del personal de la Universidad Adventista del Plata. Autor del libro de poesías *Trazos en el tiempo* (1997).

servicio donde el ser humano encuentra su plena realización, en armonía con la declaración de Jesucristo: “No he venido para ser servido, sino para servir” (San Mateo 20:28).

6. El conocimiento y la práctica de las leyes de la salud es esencial para vigorizar el cuerpo y mantenerlo libre de los vicios que lo malogran.

7. El trabajo manual como parte de la educación, favorece el desarrollo físico del estudiante, y le permite valorar el trabajo como fuente de creatividad, y como una bendición de Dios al hombre.

FUNDACIÓN DEL COLEGIO ADVENTISTA DEL PLATA

Resulta muy difícil, en la breve extensión de un artículo, entrar en todos los detalles de la marcha de una institución durante una centuria. Por eso mencionaremos sólo algunos hitos que jalonan la trayectoria del Colegio Adventista del Plata y de la Universidad, creada en 1990.

En 1894 se fundó en la localidad de Crespo Campo, provincia de Entre Ríos, la primera Iglesia Adventista del Séptimo Día de Sudamérica, con treinta y seis miembros. En 1898, sólo cuatro años después, un puñado de visionarios fundaron un colegio para impartir la educación que preconizaba la Iglesia. El 26 de septiembre de aquel año, estaban reunidos en Crespo Campo delegados de diferentes provincias para estudiar el proyecto del colegio del cual ya se hablaba desde 1895. Los miembros eran pocos. Escaseaban los recursos y las perspectivas eran desalentadoras. Pero ese día, y en un momento de desánimo de la asamblea, llegó un joven procedente de Uruguay. Era Luis Ernst. Expresó a la asamblea que venía para estudiar en el colegio, para lo cual había vendido una quesería, que era su medio de vida. Conmovidos y alentados por este incidente, decidieron fundar, por fe en Dios y en su providencia, el colegio de sus sueños. Jorge Lust, uno de los miembros de la Iglesia, donó diecisiete hectáreas sobre el camino vecinal que unía las localidades de Diamante y Crespo. Es en este solar donde se levanta el núcleo central de la actual Universidad. Tiempo después, el pastor Francisco Westphal, que había

organizado la primera iglesia y liderado la fundación del colegio, acompañado por cinco miembros de la congregación, recorrieron y evaluaron la propiedad. Subieron hasta la parte más alta de la colina, cubierta parcialmente por un trigal; allí se arrodillaron y oraron pidiendo la bendición de Dios sobre el proyecto. Un círculo quedó estampado en aquel trigal, y esa fue la única y mejor piedra fundamental que se puso para una obra de fe y de amor por la juventud. El empuje y la fe de aquellos pioneros fue admirable. Sentían que había llegado la hora de comenzar, y avanzaron por fe. Como no disponían de edificios en Entre Ríos, empezaron provisoriamente en Las Tunas, provincia de Santa Fe, donde fue acondicionada una casa para tal fin. El colegio abrió sus puertas el 20 de enero de 1899, bajo la dirección del Sr. Nelson Z. Town, Director de Colportaje y Publicaciones. Habían transcurrido sólo cuatro meses desde la decisión tomada en Crespo Campo. En el primer semestre la matrícula fue de seis alumnos y en el segundo, veintiún alumnos internos y ocho externos.

El Colegio en Entre Ríos

Mientras tanto, se iniciaba en Entre Ríos la construcción de los edificios en el terreno donado por Jorge Lust. Mediante una caravana de carros fueron traídos los primeros 80.000 ladrillos. En octubre de 1899 se inició la construcción del primer edificio, y el 18 de abril de 1900 el Colegio abrió sus puertas. Así nacieron juntos el Colegio y la comunidad que hoy lleva el nombre de Libertador San Martín. Pocos pueblos pueden ostentar un acto tal de fundación: la primera construcción no fue una estación de ferrocarril, una casa o una plaza, sino un colegio. El Gobernador de Entre Ríos, Dr. Sergio Montiel, mediante el decreto del 18 de agosto de 1986, declaró el 26 de septiembre de 1898 como fecha de fundación de Libertador San Martín. En sus considerandos expresó que “la población se inició con la acimentación del Colegio Adventista del Plata... institución educativa cuyo prestigio ha desbordado no sólo las fronteras de la Provincia, sino de la Nación misma, junto al Sanatorio Adventista del Plata”. Luego hizo este significativo juicio de valor: “Libertador San Martín, localidad que llena de orgullo a

todos los entrerrianos, se ha transformado en claro ejemplo del esfuerzo mancomunado”.

En 1908 se fundó una segunda institución en esta colina: el Sannatorio Adventista del Plata. No sólo brindó los servicios de salud, sino creó una Escuela de Enfermería, que desde entonces ha producido, sin interrupción, excelentes profesionales. En la actualidad, dicha escuela forma parte de la Universidad.

Las primeras décadas del Colegio fueron de intensos sacrificios y desvelos. Poco a poco se fueron agregando edificios. Se fueron perfeccionando los planes de estudio, se organizó la biblioteca, se construyeron laboratorios y otros servicios. La década del '20 fue de grandes progresos edilicios. Entre ellos, se destaca la construcción de la torre, coronada por un campanario, que pasó a ser el símbolo de esta comunidad. Desde entonces, el tañer de la campana convoca al recogimiento espiritual y al trabajo fecundo en el aula, en el taller y en las industrias.

El Cincuentenario del Colegio

En la década del '40, sucedieron dos acontecimientos significativos: la incorporación de los niveles primario y medio a la Enseñanza Oficial y la celebración del Cincuentenario, en 1948. Con la colaboración de la Iglesia, de amigos, ex alumnos y profesores, se logró un remozamiento general de edificios y de parques. La gratitud al Señor por los logros alcanzados le dio un toque de profundo regocijo espiritual a los actos que se realizaron. El encuentro emocionado de amigos, padres y ex alumnos sirvió para inspirar un nuevo compromiso de apoyo al amado Colegio.

Décadas de crecimiento y desarrollo

En la década del '50 continuaron los progresos. El Curso Normal que ofrecía el CAP tuvo reconocimiento oficial, y se otorgó el título de Maestro Normal Nacional. Se profundizó el cultivo de la música. El coro “Armonías del Paraná” hizo conocer a la Institución llevando su mensaje de arte a los escenarios de

El desarrollo espiritual es fundamental a fin de que la vida cobre un sentido trascendente, y para que todos los conocimientos adquiridos sean bien empleados.

nuestro país y también de países vecinos. Además, grabó varios discos. En 1956 se inauguró un edificio construido específicamente para la enseñanza de música. Por otra parte, el Colegio logró constituirse en subse de del Conservatorio Williams. Más tarde se añadieron el Profesorado de Música y Canto y el Magisterio Nacional de Música.

En la década del '60, el Colegio experimentó importantes progresos, tanto en las actividades prácticas, como en las académicas. Se creó el Instituto Superior Adventista del Plata, con el inicio de los profesorados y otras carreras de nivel terciario. En lo estético se remodeló el parque con diseño moderno, incorporando farolas musicales. También se renovó el alumbrado perimetral. En 1965, por primera vez, un presidente de la República Argentina visitó el colegio: el Dr. Arturo Illia. En su discurso a alumnos y docentes destacó “el sentido cristiano de la vida” que impartía el Colegio, y concluyó diciendo: “puedo manifestarles que prosigan por este camino, que sigan conduciéndose con esa fe que les da tanta seguridad”.

La década del '70 se destacó por el progreso edilicio. Entre otras obras se concretaron la construcción del gimnasio-auditorio con capacidad para unas dos mil personas y el nuevo y amplio edificio de la escuela primaria. Se levantó el nuevo edificio para residencia de señoritas y la planta pasteurizadora de lácteos, a fin de industrializar la leche del tambo modelo. También se inició la construcción del actual edificio de administración.

El Colegio se transforma en Universidad

En la década del '80, se sintió la necesidad de ofrecer una educación cristiana a nivel universitario. A partir de 1986 se intensificaron los estudios de factibilidad. En 1989 se elevó al Ministerio de Educación de la Nación el proyecto para transformar el Colegio en universidad. Las intensas gestiones y la solidez del proyecto dieron su fruto. Con fecha 7 de diciembre de 1990, por resolución ministerial, se creó la Universidad

Adventista del Plata. Una semana después el señor Ministro de Educación de la Nación, Prof. Antonio Salonia, presidió los actos de graduación del viejo Colegio e informó la grata noticia: el querido CAP daba paso a la flamante Universidad Adventista del Plata (UAP). En esa feliz ocasión también estuvo presente el señor gobernador de Entre Ríos, Dr. Jorge Pedro Busti. Transcribimos un párrafo del discurso del Prof. Antonio Salonia:

Somos nosotros los funcionarios, los que debemos manifestar gratitud, la gratitud por habérsenos dado la oportunidad de compartir la fiesta del pueblo de Libertador San Martín y del pueblo de la provincia de Entre Ríos. Estamos conmovidos, emocionados y orgullosos de esta institución que tiene casi cien años de vida, y que ha sido y es un ejemplo para la educación argentina.

Así como el Dr. Arturo Illia fue el primer presidente de los argentinos que visitó el Colegio, el Dr. Carlos Saúl Menem fue el primer presidente de la República que visitó la Universidad. Lo hizo el 7 de marzo de 1994, con motivo de la iniciación de la carrera de Medicina. Lo acompañó una nutrida comitiva. Entre ellos, el Ministro de Educación de la Nación, Ing. Jorge Rodríguez, el Gobernador de la Provincia de Entre Ríos, Cont. Mario Moine, el Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Dr. Luis Ferreyra. Transcribimos a continuación algunos párrafos de los discursos pronunciados:

Como bien dijo el señor Rector: "El Médico número uno... hizo hablar a los mudos, ver a los ciegos y escuchar a los sordos". El aspecto bíblico entra desde el punto de vista teológico en el campo de la medicina... El asistencialismo en el campo de la medicina es bueno, pero la prevención es mucho mejor... Les puedo decir, con conocimiento de causa, a los médicos aquí presentes y a los futuros médicos y enfermeros, que no hay mejor medicina que el amor. Muchas veces puede más un abrazo y un apretón de manos que un remedio... Me siento feliz de estar aquí en esta Universidad Adventista del Plata para compartir estos momentos de alegría. (Del discurso pronunciado por el Señor Presidente)

Este es el fruto de gente muy capaz que se da a la comunidad; pero sin duda ustedes tienen una gran ayuda. Fueron ayudados por Dios. Es por eso que van a seguir adelante (Dr. Luis Ferreyra, por entonces Decano de la Facultad de Medicina de la UBA).

Hoy es un día histórico. Todos los entrerrianos compartimos este júbilo. Es la primera Facultad de Medicina en nuestra Provincia; nos hace sentir bien, muy bien (Cont. Mario Moine, ex Gobernador de Entre Ríos).

LA UNIVERSIDAD EN SU CENTENARIO

Han pasado cien años de fecunda labor. La influencia de la UAP ha traspuesto las fronteras de la Patria. Miles de ex alumnos han servido y siguen sirviendo en nuestro país. Otros se hallan esparcidos por los cinco continentes del mundo, prestando servicio como pastores, médicos, enfermeros, profesores, administradores, técnicos, etc.

De aquel pequeño curso, cuya matrícula fue de treinta y cinco alumnos que habitó una antigua casa de campo, después de cien años vemos que se ha transformado en una Universidad con una matrícula de más de 1.500 alumnos. ¡Cuán abundantes han sido las providencias de Dios, en respuesta a las oraciones de aquellos seis pioneros liderados por el pastor Francisco Westphal, que se arrodillaron en esta colina, entonces cubierta por un tragal, para pedir la bendición divina sobre el proyecto!

El lema de la Universidad: "Puerta a la excelencia y al servicio", motiva vigorosamente la marcha de la UAP, retomando los ideales que originaron su fundación. **Excelencia y servicio** en la difusión del hermoso Evangelio de Jesucristo, que contiene su propia promesa de que vendrá por segunda vez en gloria para buscar a sus fieles. **Excelencia y servicio** en la tarea de formar con amor a los educandos para grandeza de la Patria.

En estos cien años, la UAP ha demostrado ser una poderosa influencia para el bien, porque Jesucristo ha sido el Maestro de los profesores y el Modelo de los alumnos. Y seguirá siéndolo para su gloria.

REFERENCIAS

- White, E. G. (1978). *La educación*. Buenos Aires: ACES.
Wensell, E. H. (1993). *El poder de una esperanza*. Libertador San Martín, Entre Ríos: Universidad Adventista del Plata.